



Una de sus últimas  
fotos conocidas.  
patrimoniocumental.  
portal.ohc.cu

## Ante el juicio de la historia

Mucho después del proceso que lo inmortalizó como el heroico defensor de los estudiantes de Medicina, el pundonoroso oficial se radicó en Santiago de Cuba. Y allí murió de enfermedad y humildad, hace 125 años

Por IGOR GUILARTE FONG

**E**L silencio y el espanto solemnizan la cárcel en la noche. Mas la noche, para 45 muchachos, son todas esas cuatro jornadas de estrépito y terror desde la adversa tarde del 23 de noviembre de 1871. Turbas e improperios que reclaman vidas, campanadas de arrebató, multitudes divididas, rumores sordos de salvación que llegan a las celdas donde tantas almas se consumieron, brisa fría de otoño royendo los huesos, suspiros

ahogados por gritos de ¡Mueran los traidores!, confesiones ingenuas, sorteo de condenas, juicio infame, madres sin consuelo... Ocho, estudiantes, resignación, pared, plomo, crimen, mármol. Inocencia. ¡27 de noviembre!

Cuando, ciegos de saña y venganza, muchos hombres olvidaron completamente su condición y se transformaron en legión de hienas, uno supo mantener intacto su decoro. El joven capitán Federico Capdevila:

*Estoy completamente vencido de la inocencia de mis defendidos y lo contrario sólo germina en la imaginación obtusa que fermenta en la embriaguez de un pequeño número de sediciosos.*

*Señores: ante todo somos honrados militares, somos caballeros; el honor es nuestro patrimonio, nuestro orgullo, nuestra divisa; y con España siempre honra, siempre nobleza, siempre hidalguía, pero*







Algunos objetos de su pertenencia se exhiben como reliquias en el Museo Bacardí. IGOR GUILARTE FONG

**Un carácter ejemplar**  
Al cumplir su condena, en 1889, retirado del ejército español a la temprana edad de 44 años, decide permanecer en la cálida Santiago. Allí entabla pronta amistad con figuras sobresalientes de la intelectualidad y el sentimiento patriótico como Emilio Bacardí,

el doctor Félix Hartman, el coronel Federico Pérez Carbó y Francisco Sánchez Hechavarría. Con ellos participa en la fundación –ocupando la vicepresidencia– del grupo librepensador “Victor Hugo”, sociedad que alcanza una acción relevante dentro del ámbito local por su ideología



En Santa Ifigenia se conserva el nicho donde descansaron sus restos hasta 1903, fecha del traslado a la Necrópolis de Colón, en La Habana. IGOR GUILARTE FONG

progresista, democrática y anticlerical; así como su oposición al régimen colonial.

Iniciada la contienda del 95, Martínez Campos le propone su reinserción en el ejército; sin embargo, Capdevila no acepta. Pero una carta interceptada que le remitiera Bacardí a punto de embarcar hacia su deportación en Chafarinas bastó para que Weyler, a la sazón capitán general, ordenara su arresto y prisión, a pesar de sus achaques físicos. A la tuberculosis que continuó agravándose se sumó una enteritis, enfermedad comúnmente derivada de ingerir agua o alimentos contaminados con bacterias o virus.

En julio de 1898, el rostro demacrado de Capdevila se descubre entre los 30 000 peregrinos que, ante la amenaza de bombardeo inminente por parte de la escuadra americana, dejan la urbe en lamentable éxodo para refugiarse en El Caney y otras localidades vecinas. Allí, otra anécdota revela la integridad de su espíritu.

Un día cruzan los mambises por frente al lugar donde se aloja con su familia. Uno de ellos, que le conocía, lo saluda con la bandera de la estrella solitaria. En un acto de análoga entereza a la del 71, expresa: “Me complace el contento de los cubanos, pero esa no es mi bandera; la mía es la española y la llevo aquí, en mi corazón”.

A pesar de sus 53 años, es ya un cuerpo agonizante. No obstante, conserva su espíritu y convicciones; como ante el juicio de la historia. El 1.º de agosto, totalmente vencida la salud, fallece el honorable español, quien fuera declarado Hijo Adoptivo de Santiago. Es sepultado en el cementerio Santa Ifigenia, hasta que cinco años después los estudiantes sobrevivientes conciben trasladar sus restos a la Necrópolis de Colón, en La Habana, para abrazarlo en la eternidad a los ocho estudiantes que defendieron dignamente, incluso a riesgo de su vida.